paraciones con el precedente, no dejará de tener que admirar.

Siguen en categoria á los antedichos los llamados generalmente *petits thèatres;* pero tal vez será mas justo excluir de esta clasificacion, como de carácter muy especial, el del *Vaudeville*, asi llamado por estar dedicado á ese género de piezas semejantes á las que por acá llamamos zarzuelas. El verdadero *esprit* francés, el chiste, la vis cómica, la verdadera sátira de las ridiculeces del mundo llevadas á un punto que se acerca á la caricatura, aqui es donde se han de buscar. Si en el teatro francés aprende el extranjero la propiedad del idioma culto, en este vendrá á estudiar lo que ellos llaman *les finesses de la langue*, los secretos y delicadeza de la conversacion familiar, salpicada de agudezas, *bons mots*, equívocos, *calembourgs*, alusiones picarescas á las costumbres, á las clases, á los sucesos, y aun á las personas del dia, parodias de las canciones mas populares, y otros rasgos del carácter nacional. Las piezas que aqui se representan son las mas veces de escaso mérito literario, fundadas en un dato sumamente inverosímil, en un carácter poco natural; pero, dispuestas para producir efectos escénicos acomodados al gusto del público, ó situaciones ya cómicas ya patéticas (aunque en estas suelen ser menos felices los autores) y encomendada su representacion á actores de una habilidad imponderable, contentan sobremanera al espectador, é imponen silencio á la crítica. Las funciones en *Vaudeville* son siempre de tres ó cuatro piezas, variadas é interesantes: el teatro pequeño pero bonito, cómodo y situado muy en el centro de Paris; los precios bastante arreglados.

La sátira de las costumbres un poco mas acerba, la caricatura de los vicios mas exagerada, la libertad del diálogo subida de punto, el *calembourg* y el equívoco llevados hasta el abuso, las *situaciones cómicas* convertidas en *mamarrachadas de linterna mágica*, las intrigas amorosas cubiertas con un velo

mas trasparente..., todos estos y otros aperitivos destinados á excitar el paladar de un público mas retozon y menos escrupuloso que el que frecuenta los grandes teatros, tienen ancho campo en los teatros de *Palais National*, *Variétés*, *Ambigu-comique*, *La Gaité*, *Folies dramatiques*, *St. Antoine*, y *Délassements comiques*. Pero no puede uno menos de divertirse en ellos, y la risa desarma á la crítica.

Aunque participa del caracter de estos, el *Gymnase-Dramatique* se elevó algun tanto mientras que el inimitable *Bouffé* fué su principal actor, porque para su especial talento escribian los autores piezas de una sensibilidad exquisita, ó de una fuerza cómica de buena ley.

El teatro *de la Porte St. Martin* tiene el patronato de los dramas sangrientos y espantosos.—El *Théatre historique* fué una fundacion de Monsieur Alexandre Dumas que por el afan de *vender* novelas ha echado á perder sus brillantes disposiciones de autor dramático; por la manía de escribir historia ha echado á perder la novela; y para representar unas ensaladas de todas esas cosas puestas en diálogo, de duracion eterna, y con efectos de cascabel gordo, obtuvo la generosa proteccion de nuestro príncipe ya españolizado el señor duque de Montpensier. Tuvo este, sin embargo, la delicadeza y el tino de no permitir que se diera su nombre al tal teatro, como se habia pensado. Lo que mas hay que admirar en él es el partido que supo sacar del terreno, el arquitecto y el buen gusto de su ornato.

Fáltanos espacio para hablar de otros espectáculos, y volvemos á referirnos al apéndice.

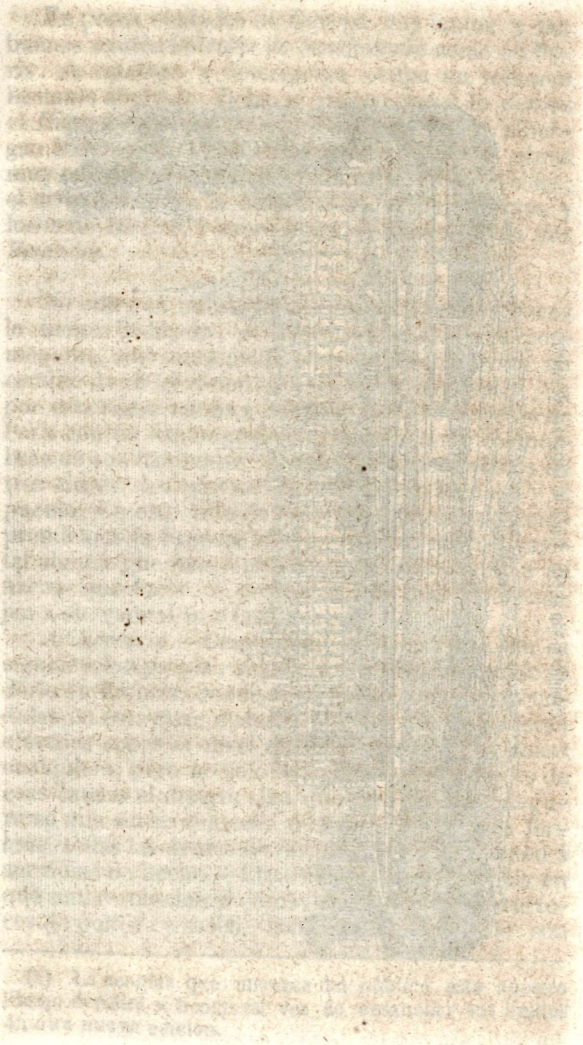
Como arriba dijimos, en el plan diario de operaciones que haga el viajero debe entrar el ir viendo sucesivamente los teatros y espectáculos de todas clases.

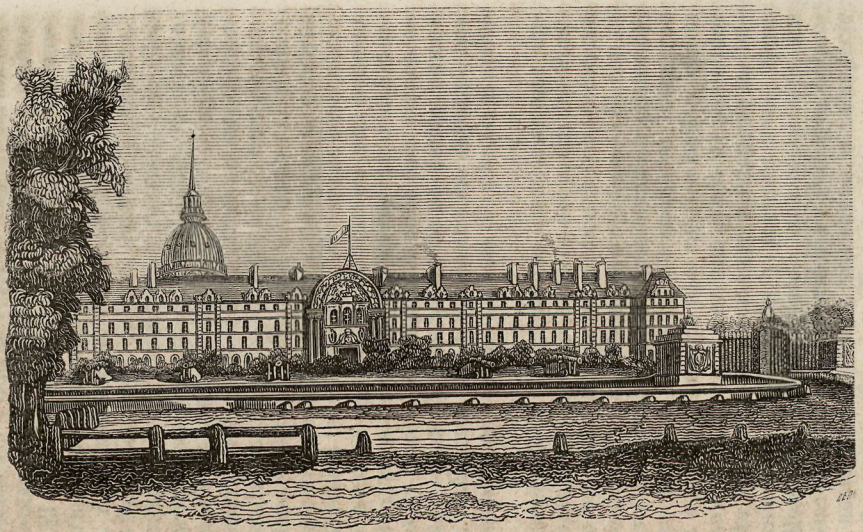
Satisfecha ya la curiosidad mas natural de un viajero con los monumentos, edificios públicos, y espectáculos, debe dedicar el tiempo de que le sea posible disponer á los establecimientos científicos y

BIBLIOTECA REGIONAL

literarios. Es uno de los mas importantes la *Biblioteca nacional*, cuya fundacion empezó por 20 volúmenes que le dió el rey Juan, aumentados hasta 900 por Cárlos V, y que hoy posee mas de *un millon*, sin contar por supuesto los manuscritos y grabados. El gabinete de medallas, anejo á ella, era tambien riquísimo, pero en noviembre de 1831 fué robado. Los manuscritos forman 80,000 volúmenes, tanto franceses, como griegos, latinos y orientales. Tambien los hay españoles muy curiosos, y de ellos ha formado nuestro amigo don Eugenio de Ochoa un excelente catálogo razonado, por comision del gobierno francés, que le ha impreso en una edicion esmerada. Hay tambien un *gabinete de estampas* que contiene 1.400,000.—No solo se admite al público diariamente en esta biblioteca, sino que se concede con facilidad (tal vez excesiva) licencia de llevar obras á sus casas, á los que demuestran en una peticion escrita que las necesitan para tareas literarias ó científicas, y tienen por supuesto suficiente responsabilidad.—Como la descripcion de las demas numerosas bibliotecas nos ocuparia mucho espacio, nos contentaremos con dar una lista de ellas en el apéndice.

Entre los establecimientos científicos mas importantes se cuentan los museos del jardin *des-Plantes*, ó botánico, á cuya inspeccion deben dedicarse varios dias. Fundóse en tiempo de Luis XIII con el único fin de cultivar plantas medicinales; posteriormente se le fué dando mayor ensanche, hasta que llegó á ser intendente de él el célebre Buffon, quien se esmeró en elevarle á un alto grado de esplendor que ha ido siempre en aumento. Ademas de las bellas colecciones de plantas y animales vivos, tiene un *Museo de historia natural*, que comprende las galerias de zoologia, mineralogia y geologia, botánica y anatomia comparada, sin contar la *ménagerie* y jardin ya mencionados. Tiene tambien este establecimiento biblioteca, anfiteatro de diseccion, laboratorio y cátedras.





Cuartel de inválidos en Paris. (Hótel des invalides.)

En pocas ciudades de Europa hay tantos y tan buenos *establecimientos de beneficencia* como en Paris: su catálogo y descripcion ocupa un volúmen bastante abultado. Debe el viajero ver á lo menos el *Hòpital royal des Quinze-Vingts* donde se albergan 300 ciegos, se les enseña oficio, y hacen obras muy curiosas. El hospital militar de *Val-de-Grâce*, el de ancianas de la *Salpêtrière*, el de ancianos y locos de *Bicêtre*, y sobre todos el famoso *Hotel des Invalides*.

No entra en nuestro plan, como repetidas veces lo hemos indicado, el descender á mayores pormenores, sino meramente poner á nuestro lector en camino de observacion, y excitar su curiosidad (1); por esta razon vamos á concluir nuestro artículo de Paris con un exámen rápido del carácter y costumbres de sus habitantes. A este fin los dividiremos en tres clases: La aristocrácia.—La clase media—y el pueblo. En este estudio podemos decir que comprendemos la Francia entera, porque no hay capital alguna que mas legítimamente represente á su nacion que Paris, ni provincias que mas se asemejen á su capital que las francesas.

Aristocrácia.—Damos aqui á esta palabra, no su significacion propia, sino la que el uso ha venido á darle en Francia, donde se designan como comprendidas en esta clase cuantas personas se consideran elevadas sobre el nivel de las demas por una *causa* cualquiera; pero no solo se incluye en el número de esas causas el dinero, sino que casi puede asegurarse que sin las riquezas, ó lo que allí se llama *fortune*, todas las demas distinciones sociales vienen á ser nulas de hecho.—Claro es que, en un pais en que una revolucion violenta, con todos los caracteres de política y social, habia ya desarraigado con

(1) La acogida que merezca del público este nuestro librejo decidirá si hemos tal vez de ensanchar sus límites en otra nueva edicion.

mano fuerte y airada el principio de la nobleza, y otros privilegios, al comenzar el presente siglo, ahora que estamos á la mitad de él, y que esa nacion ha venido á adoptar para su gobierno la forma republicana, no deben quedar sino ruinas de aquella institucion. En efecto, ruinas son, pero quedan: y las antiguas casas francesas todavia hacen ostentacion de sus apellidos y blasones, cuidan de vivir como agrupadas en el cuartel llamado *faubourg St. Germain*, se mantienen en cuanto pueden aisladas del resto de la sociedad, y afectan distinguirse hasta en el modo de vestirse de las familias que componen la que ellos llaman con desden *aristocratie de la finance*, *du coffre fort* etc., aludiendo á los que no tienen otros títulos de nobleza que sus millones. A pesar de todo esto, la fuerza natural de las cosas, el movimiento irresistible que ha cambiado la faz de la Europa entera, el contagio de las ideas modernas, el ejemplo, la necesidad de tomar parte en especulaciones, y otras mil y mil causas de que la Providencia se sirve para trastornar los designios del hombre segun sus fines; van poco á poco dando al traste con todo el entono de la aristocracia francesa. En su frecuentacion notará el extranjero el efecto del atraso de sus ideas, ó mas bien de la pugna en que se ha puesto con la marcha del siglo; pero advertirá la exquisita finura de modales que un dia hizo famosa á la sociedad francesa, y percibirá cierto delicado perfume de distincion y buen tono que los individuos de esta clase han conservado como por tradicion de sus mayores.—En esta última circunstancia podrá el observador atento hacer la diferencia de la segunda aristocracia arriba mencionada, la cual, en medio de su opulencia, lujo y buen gusto, no acierta á imitar aquel inexplicable *no-sé-qué* de la antigua nobleza; esto se entiende especialmente de los individuos masculinos de la especie (la cual tiene sentados sus reales en el barrio de la *Chaussée d'Antin* particularmente), porque en cuanto al sexo femenino, sabida

es su innata disposicion para apropiarse por imitacion todo lo que es bueno y bello.

La clase media llamada en francés *bourgeoisie* (1) es, como en España, y como en todos los estados rejuvenecidos por la revolucion, la mas numerosa, la mas ilustrada, la mas rica y la mas influyente. Es tambien la que menos se presta á ser dibujada, porque su fisonomía es tan varia é incierta como la época misma; sin embargo, designándola por los rasgos que la distinguen desde nuestro punto de vista, nos atrevemos á decir que es esencialmente progresiva, amiga de adoptar ideas nuevas, tolerante y humanitaria: es decir, que se halla íntimamente penetrada de la idea vaga de que la especie humana vendrá pronto á ser una sola familia. El efecto *bueno* de esta idea príncipe, por decirlo asi, es que el francés de la clase media se ha hecho amigo de la paz y de los goces que son su consecuencia, siéndolo excesivamente del dinero como instrumento con el cual se adquieren aquellos. Es por la misma razon tolerante con el extranjero y aun su amigo, mas que otro pueblo alguno; pero en cambio su patriotismo se ha resfriado un tanto cuanto, y ha perdido toda especie de entusiasmo. El deseo de adquirir le ha hecho laborioso y económico; pero la libertad de sus ideas y la ausencia de verdaderos principios fijos, le ha hecho menos severo en la observancia rígida de los principios de la moral.

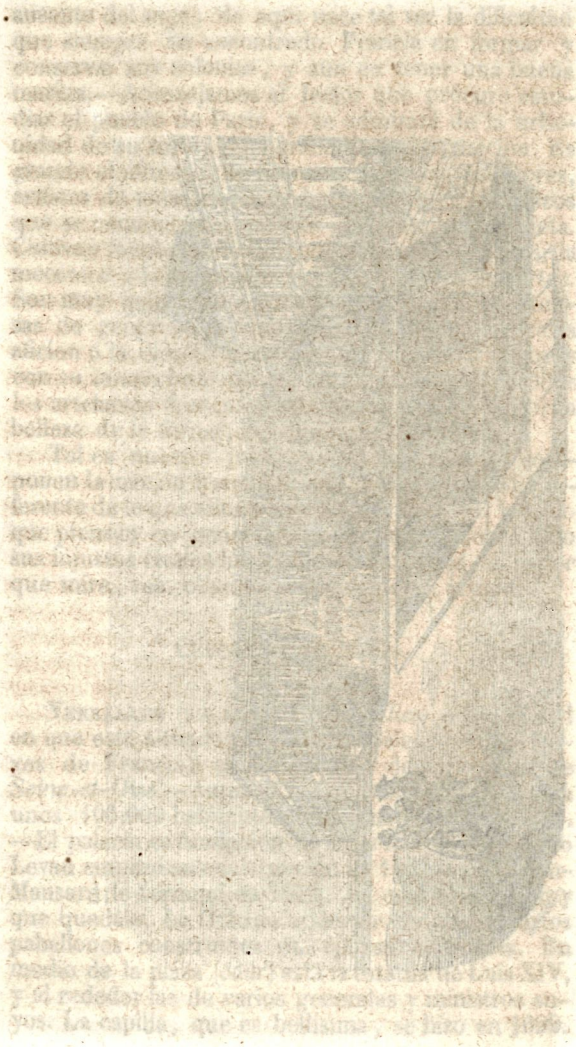
El *Pueblo*, el verdadero pueblo francés es, en nuestro sentir, el mas instruido, pero el mas desgraciado de toda Europa (2). Inflamada su imagina-

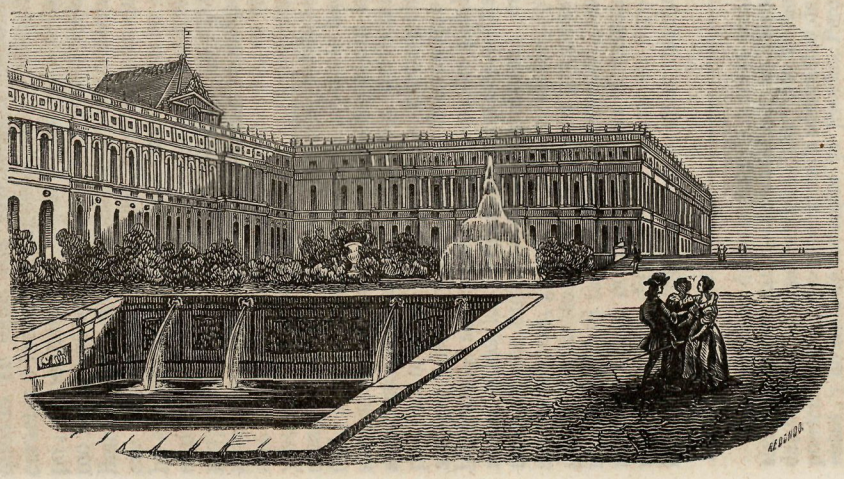
(1) «Par *bourgeoisie* j' entends l' ensemble des citoyens qui, possédant des instruments de travail ou un capital, travaillent avec des ressources qui leur son propres, et ne dépendent d'autrui que dans une certaine mesure.» (Hist. de la Revol. par L. Blanc—tom. 1, pag. 121).

(2) «Le peuple est l'ensemble des citoyens qui, ne possédant aucun capital, dépendent d'autrui complétement, et en ce qui touche aux prémiéres nécessités de la vie.» (*Ibid*).

cion, que ya es naturalmente viva, con las brillantes teorias de que le han alimentado en estos últimos tiempos, incierto sobre cuál es la verdadera organizacion social que remediará sus males, chasqueado en todas sus esperanzas, impaciente por carácter é incapaz de aguardar los efectos del tiempo, sintiéndose tan digno y tan capaz de gozar como las clases acomodadas y viéndose á pesar de esto lleno de privaciones (relativas), por consecuencia de ese fatal sistema de la *libre concurrencia* que alli se ha exagerado, porque en Francia todo se exagera; el pueblo francés vive en un estado de irritabilidad perpétua, y por despecho, mas bien que por malignidad, se arroja muchas veces á la disipacion, y aun al crímen. En medio de todo eso, es candoroso y bueno: su principal defecto es la preferencia que siempre dá á lo brillante sobre lo verdaderamente útil, á la forma sobre el fondo. Esto le hace entusiasmarse fácilmente con *las palabras* sin apurar su significacion. Napoleon lo sabia perfectamente y por eso era tan refulgente la elocuencia de sus arengas y boletines (1). Podria decirse que al pueblo francés se le suben á la cabeza las palabras, como á otros los licores espirituosos.—Distínguese tambien por otras buenas cualidades: es valiente sin arrogancia, generoso, festivo, afable, y naturalmente dispuesto á todo lo que es progresar. Para la industria fabril tiene habilidad especial, mas no para el comercio: no tiene antipatía al extranjero, pero se acomoda dificilmente á vivir en otro pais sobre todo si es remoto, ni á estar mucho tiempo

(1) «Soldados: desde la cúspide de esas pirámides, 40 siglos os contemplan.»—Esto analizado no quiere decir nada, ó encierra un pensamiento falso: los hechos heróicos pueden tener su recompensa en la admiracion de la *posteridad*, y no en la de los siglos ya pasados. Pero la expresion era brillante y entusiasmó al ejército. No sabemos que nadie haya hecho esta crítica, y sin embargo nos parece muy fundada.





Versalles.

ausente del suyo: de aqui nace tal vez la dificultad que siempre ha encontrado Francia en formar y conservar sus colonias, y aun en tener una buena marina.—Aconsejamos al lector que procure estudiar el pueblo de Paris, y se admirará de la urbanidad de su trato, y del grado de su instruccion. Es grande el número de literatos, poetas, escritores, artistas de todas clases, y hasta hombres científicos que se encuentran vestidos de blusa y casqueta. Cultivan mucho el dibujo, las matemáticas puras, la mecánica y la aplicacion de la química á las artes. Son muy generales entre ellos las nociones extensas de geografía ó historia, pero tienen excesiva aficion á la ciencia política. Con esta instruccion y con su innato buen gusto, no es extraño que todos los artefactos franceses sobresalgan siempre por la belleza de la forma, del dibujo y del colorido.

Tal es nuestro juicio sobre las clases que componen la nacion francesa: sabemos que es algo diferente de lo que ellos piensan de sí mismos, y de lo que piensan en general otras naciones, sobre todo sus injustos rivales los ingleses. Rogamos al lector que mire, vea, observe y decida por sí propio.

Cercanias de Paris.

Versalles (en francés *Versailles*).—La ciudad en que está situado este famoso palacio de los reyes de Francia, es capital del departamento de *Seine-et-Oise*.—Antes de la revolucion de 1789 tenia unos 100,000 habitantes; ahora no pasa de 30,000. —El palacio es fundacion de Luis XIV; el arquitecto Levau empezó su construccion en 1661, y Hardouin-Mansard le terminó en 1670, tal cual quiso el rey que quedase. La fachada exterior consta de varios pabellones construidos en épocas diferentes. En medio de la plaza (*cour*) está la estátua de Luis XIV, y al rededor las de varios generales y ministros suyos. La capilla, que es bellísima, se hizo en 1699.

El teatro contiguo á ella se inauguró en 1770, con ocasion de las bodas del delfin de Francia, despues rey Luis XVI.—La fachada que cae á los jardines es de noble y elegante arquitectura, y tiene una extension de 589 metros. El interior está lleno de pinturas al fresco y otras obras de ornato que ofrecen al curioso objeto de admiracion para muchos dias.—Desde 1681 hasta la gran revolucion, fué Versalles residencia del rey y de la córte. Napoleon tuvo tambien designio de fijarse allí; pero como hubiera sido excesivo el gasto de habilitarle despues de lo desmantelado que le dejó la época revolucionaria, desistió de su pensamiento y se limitó á hacer las obras necesarias de conservacion. Las cosas permanecieron en tal estado durante los dos reinados sucesivos, hasta que subió al trono Luis Felipe, y tuvo la feliz idea de dar á aquel palacio un alto empleo: tal fué, dice un escritor francés, el de «concentrar en él cuanto hay de ilustre en Francia, recoger la herencia de todas sus glorias, y sin despojarle del tipo de su grandeza pasada, revestirle de otra nueva y nacional grandeza; destino no menos espléndido y augusto que el que primitivamente le habia sido asignado.»—Asi fué que despues de haber hecho algunas reparaciones para dejar el edificio conforme á los grandes proyectos de su fundador, y armonizarle para que se prestase á los suyos, S. M. Luis Felipe estableció muchos salones y galerias, y los llenó de una inmensa y bien ordenada série de obras de pintura, escultura y otras artes; siendo el principal objeto de sus asuntos, «el conmemorar cuantos acontecimientos han arrojado un destello de honrosa luz sobre los anales de Francia, desde la cuna de la monarquia hasta la época presente.» Las colecciones de este gran museo pueden dividirse en cinco principales: 1.ª cuadros de historia; 2.ª retratos; 3.ª bustos y estátuas; 4.ª vistas de palacios y sitios reales; 5.ª medallas y monedas. Los primeros representan las grandes batallas campales y navales, los sucesos históricos mas nota-

bles de las épocas de los tres Luises XIV, XV y XVI, de 1792, de la República, las campañas de Napoleon, los acontecimientos principales del Imperio, los reinados de Luis XVIII y Cárlos X, la revolucion de 1830 y el reinado de Luis Felipe. La galería de retratos comprende desde Faramundo hasta nuestra época, los grandes almirantes, condestables, mariscales, guerreros y personages célebres. Los bustos y estátuas igualmente; y por último, el monetario es una excelente série para ilustrar la historia del pais. Con razon mandó poner á este magnífico establecimiento su augusto fundador la inscripcion de: «*à toutes les gloires de la France.*»—Nos es imposible detenernos en la descripcion de todas las maravillas contenidas en este palacio.

Los *jardines* y el *parque* pedirian tambien por sí solos un abultado tomo. No solamente son de admirar su hermosura y lozania, sino el buen gusto de la traza ó planta, y la disposicion en que se han colocado los diferentes planos para proporcionar siempre deliciosos puntos de vista. Las fuentes y surtido de aguas bastan para llenar de asombro al que contempla tan gigantesca obra, bien que no pueden sorprender al español que conozca nuestro real sitio de San Ildefonso. Dentro del recinto del parque hay dos palacios con jardines (llamados *Le grand et le petit Trianon*), cada uno de los cuales formaria por sí solo una bellísima residencia real.

Saint Cloud; ó San Clodoaldo, otro real sitio en la villa de su nombre, agradablemente situado á la izquierda del Sena. Aquí fué asesinado Enrique III en 1589. Luis XIV compró una casa de placer que tenia en esta villa el superintendente de hacienda Hervard, para regalársela á su hermano el duque de Orleans, y este fué el principio del actual sitio. Su palacio fué en 1799 teatro de las famosas escenas del 18 de brumario en que Napoleon enfrenó la revolucion y se apoderó del mando. Allí tambien dió Cárlos X, los célebres decretos que produjeron la revolucion de 1830. El parque es delicioso, y las

fuentes y juegos de aguas admirables, aun para el que ha visto á Versalles.

St. Germain-en-Laye—Otro bellísimo Real sitio aunque no comparable con los precedentes; pero tiene de ventaja sobre aquellos el magnífico terrero (*terrasse*) que es un paseo elevado á la orilla del Sena el cual tiene de largo 2 kilómetros (1|2 legua). La vista que desde cualquier punto de él se disfruta sobrepuja á todo encarecimiento.

Saint-Denis.—Ciudad que debe su celebridad á una abadia de benedictinos, destinada desde su orígen para panteon de los reyes de Francia. Este es el que se debe visitar.

Fontainebleau.—Ciudad situada en el centro de uno de los mas extensos, mas poblados y mejor cultivados bosques (*forêts*) de Francia. En ella existe un palacio mandado construir por Francisco I y que sus sucesores han embellecido. Está lleno de recuerdos históricos, el último de los cuales es la patética escena del 20 de abril de 1814. Napoleon que habia ratificado el 13 el tratado firmado el 11 en Paris, se despidió de su fiel guardia. Esta escena ha sido inmortalizada por Horacio Vernet en el cuadro conocido por el título de: «*Les adieux de Fontainebleau.*» La historia ha conservado las tiernas y concisas palabras pronunciadas en aquel acto solemne por el grande hombre derribado de tamaña altura (1).

De los demas lugares que por su situacion pintoresca ú otras causas atraen la poblacion de Paris

---

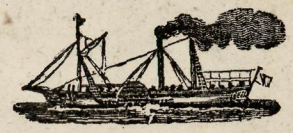
(1) «Je vous fais mes adieux. Depuis vingt ans que nous sommes ensemble, je suis content de vous...» «J'aurais pu entretenir la guerre civile, mais la France eût été malheureuse...» «Je ne puis vous embrasser tous, mais j'embrasse votre général!...» «Qu'on m'apporte l'aigle, que je l'embrasse aussi! Ah! chére aigle, puisse le baiser que je te donne retentir dans la postérité! Adieu, mes enfants; mes vœus vous accompagneront toujours; gardez mon souvenir!»

Lila (Lille), ciudad de Francia.

á sus alrededores, haremos mencion en el apéndice.

El tiempo nos apremia y deseamos ir pronto á hacer una visita á la Gran Bretaña. Entre los varios caminos que se nos presentan, pues podemos ir á embarcarnos al Havre, á Dieppe, y aun á Ostende en Bélgica, preferimos el puerto de Calais, á donde nos conducirá en pocas horas el llamado ferrocarril del N. (*chemin de fer du Nord*). Imposible es detenernos en las ciudades intermedias; pero en el mismo embarcadero nos venderán por pocos sueldos un plano y una descripcion impresa de la travesia...

Llegamos al fin á Calais y... hénos aqui á bordo del barco de vapor que va á trasportarnos á las costas de Inglaterra.



á sus alrededores, haremos mencion en el apéndice.

El tiempo nos apremia y deseamos ir pronto á hacer una visita á la Gran Bretaña. Entre los varios caminos que se nos presentan, pues podemos ir á embarcarnos al Havre, á Dieppe, y aun á Ostende en Bélgica, preferimos el puerto de Calais, á donde nos conducirá en pocas horas el llamado ferro-carril del N. (chemin de fer du Nord). Imposible es detenernos en las ciudades intermedias; pero en el mismo embarcadero nos venderán por pocos sueldos un plano y una descripcion impresa de la travesía...

Llegamos al fin á Calais y... hénos aquí á bordo del barco de vapor que va á trasportarnos á las costas de Inglaterra.